

pio de los Proverbios amonesta (*Prov.* 1) que entendamos y penetremos las palabras de los prudentes, y las astucias o ingenio de las palabras, y las parábolas y semejanzas, y la oscuridad de las palabras y razones, los dichos de los sabios y sus enigmas, que todas son cosas propias de los dialécticos y filósofos. Y tambien el Apóstol San Pablo, escribiendo a su discipulo Tito, se aprovechó de un verzeuelo del poeta Epiménides que dice así: "Siempre los de Creta son mentirosos, malas bestias, vientres perezosos:" de cuyo verso heroico tomó despues Calimaco la mitad. Y no hai que maravillarse, si entre los latinos la traslacion palabra por palabra no guarda la medida puntual en el verso, pues aun Homero puesto en prosa en la misma lengua, apenas tiene trabazon y coherencia. Y en otra Epistola el mismo Apostol (*I Cor.* 31), pone un senario del poeta Menandro que dice así: "Las malas palabras corrompen las buenas costumbres;" y estando en Atenas (*Actor.* 17) disputando en la audiencia o templo de Marte, citó por testigo al poeta Arato diciendo: "Y somos de su mismo linaje y casta:" lo cual es cláusula de un verso heroico. Y por que aun no pareciese poco todo esto, el capitán del ejército de Cristo y orador invicto, haciendo el negocio de la causa de Cristo, aun la inscripcion de la estatua que leyó acaso, la torció con grande arte para argumento de la fé; y esto hacia como quien habia aprendido del verdadero David, a sacar por fuerza la espada de las manos de sus enemigos, y cortar la cabeza del severisimo Goliath con su propio alfanje (*I Reg.* 17); y tambien habia leído en el Deuteronomio (*Deut.* 17) que estaba mandado por palabra del Señor, que a la mujer cautiva o esclava le rayesen la cabeza y las cejas, y que le cortasen todos los cabellos y uñas del cuerpo, y que así la podian tomar por mujer. Pues ¿qué hai que maravillar de que yo procure hacer de la ciencia secular, por su hermosura y gallardia en el lenguaje y por la gracia de sus miembros, de esclava y cautiva una israelita? ¿Y si todo lo que hai en ella muerto y mortifero de idolatria, de voluptuosidad, de errores y de apetitos malos, o lo corto, o lo raigo, y engendro de ella para el Señor de los ejércitos unos esclavillos nacidos en casa, mezclados al cuerpo purisimo? Todo mi trabajo redundará en provecho de la familia de Cristo; y el estupro de la agena acrecienta el número de los que juntamente son sus siervos. El profeta Oseas (*Osee.* 1) tomó por mujer a una fornicaria llamada Gomer, hija de Belain, y de ella nació un hijo que se llamó Jezrael, que quiere decir *semilla de Dios*. Isaias (*Isai.* 7) rayó con una navaja aguda la barba y las piernas de los que pecaban (1). Y Ezequiel (*Ezech.* 5), en figura de Jerusalem

[1] Otra doctrina sobre expurgacion de los clásicos paganos.

fornicante, se corta el cabello de la cabeza, para que se le quite todo lo que carece de sentido y de vida en ella (1). San Cipriano, varon de grande elocuencia y mártir, es reprendido segun refiere Firminiano, por que escribiendo contra Demetriano usó y se aprovechó de los testimonios de los Profetas y de los Apóstoles, que Demetriano decia eran fingidos e inventados, pudiendo haberse aprovechado mejor de los testimonios de los filósofos y los poetas, a cuya autoridad, como gentil, no habria podido contradecir. Han escrito contra nosotros Celso y Porfirio: al primero respondió Origenes y al segundo, Metodio, Eusebio y Apolinario, y esto con grandisima fuerza: de los cuales, Origenes escribió ocho libros, y Metodio llegó a diez mil versos, y Eusebio y Apolinario compusieron veinticinco y treinta libros: leedlos y vereis como yo en comparacion suya soy imperitissimo, y que despues de tan largo tiempo como ha que no leo estas cosas, apenas y como por sueños me acuerdo de lo que aprendí siendo niño. Juliano Augusto vomitó siete libros contra Cristo nuestro Redentor, yendo a la guerra contra los Partos, y, como dicen las fábulas de los poetas, se despedazó con su misma espada. Si yo pretendiera escribir contra este tal, pienso que me lo estorbareis, por que no hiera a un perro rabioso con la doctrina de los filósofos y estoicos... Josefo, probando la antigüedad del pueblo judaico, escribió dos libros contra Apion Alejandrino, gramático, y pone en ellos tantos ejemplos y testimonios de las letras seculares, que a mí me parece milagro como un varon hebreo y dado desde su niñez a las Letras Sagradas, habia podido revolver todos los libros de los griegos. ¿Qué diré de Filon, al cual los críticos o censores llaman otro Platon o el segundo Platon judio? Quiero discurrir por cada uno de ellos. ¿No sabeis que Cuadrato, discipulo de los Apóstoles y Obispo de Atenas, presentó al emperador Adriano a la sazón que visitaba el templo de Eleusina, un libro en favor de nuestra sagrada religion (2), y fué para todos de tanta admiracion, que como el emperador tenia excelente ingenio, se convenció y alzó la mano de una persecusion gravísima con que la affigia? Aristides, filósofo, varon elocuentísimo, ofreció al mismo príncipe una apologia o defensa de nuestra religion, tejida de sentencias varias de filósofos, al cual imitó despues Justino (Padre de la Iglesia); y así ofreció un libro que escribió este contra los gentiles en el mismo estilo, al emperador Antonino Pio y a sus hijos y a todo el Senado;

[1] Otra doctrina sobre la misma expurgacion.

[2] Abandante en doctrinas de los clásicos paganos segun lo que despues dice el Santo allí: "los cuales todos, en tanto grado llenaren sus libros" etc.

en que defendia la afrenta de la Cruz, y predicaba con toda libertad la resurreccion de Cristo. ¿Qué diré de Meliton Obispo de Cerdeña? ¿Qué tambien de Apolinario sacerdote de la Iglesia de Hierápolis? ¿Y de Dionisio Obispo de Corinto, y de Taciano, y de Bardesano, y de Ireneo mártir sucesor de Forino? Los cuales declararon con muchos libros de qué *fuente de filósofos* manaron los venenos de cada una de las heregias de Orígenes. Panteno, filósofo de la secta estoica, fué enviado a la India por Demetrio, Obispo de Alejandria, por su fama de grande erudicion, para que predicase a Jesucristo entre los bracmanes y filósofos de aquella nacion. Clemente, presbitero de aquella Iglesia de Alejandria, que a mi juicio fué el mas erudito de todos, escribió ocho libros de varias cosas, y otros tantos de las disposiciones y exposiciones, y otro contra los gentiles, y tambien otros tres del Pedagogo o ayo. ¿Qué cosa hai en ellos indocta? ¿O qué hai, por mejor decir, que no sea sacada de *las entrañas de la filosofia*? Imitando Orígenes a este autor, escribió diez libros de cosas varias, comparando entre sí las sentencias de los filósofos y las de los cristianos, y confirmando todos los dogmas de nuestra religion con lo que dijeron *Platon, Aristóteles, Numenio y Cornuto*. Tambien Melquiades escribió un excelente libro contra los gentiles. Hipólito tambien y Apolonio senador de Roma, compusieron sus libros propios: tambien hai unos de Julio Africano que escribió la historia de los tiempos, y otros de Teodoro que despues se llamó Gregorio, varon en quien resplandecieron señales y virtudes apostólicas; y otros de Dionisio, Obispo de Alejandria. Tambien hai otros de Anatolio, sacerdote de la Iglesia de Laodicea, y de los presbiteros Pánfilo, Pierio, Luciano, Malquion, Eusebio, Obispo de Cesarea, y de Eustacio de Antioquia, y de Atanasio de Alejandria, y tambien de Eusebio Emiseno, y de Trifileo de Chipre, y de Asterio de Scitópolis, y de Serapion, confesor, y de Tito Bostrense, y de Basilio, Gregorio y Anfiloquio, los tres de Capadocia, los cuales todos *en tanto grado llenaron sus libros de doctrina y sentencias de los filósofos, que no sabreis qué admirar mas en ellos, si la erudicion en las cosas seculares, o su ciencia en las Santas Escrituras*. Pero vengamos ahora a los latinos. ¿Qué cosa mas erudita que Tertuliano? ¿O qué cosa mas aguda? Su Apologético y libro contra los gentiles contiene *toda la enseñanza y ciencia seculares*. Minucio Félix, defensor de causas en la audiencia de Roma, en un libro que intituló *Octavio* y en otro contra los matemáticos (si el título no es falso en lo que toca al autor), ¿qué cosa dejó de tocar de los *escritos de los gentiles*? Arnobio compuso siete libros contra los paganos, y su discipulo Lactancio otros tantos, el cual tambien

escribió dos volúmenes que intituló *De la Ira y de la Obra de Dios*; y si gustareis leerlos, hallareis *un compendio de los Diálogos de Ciceron*. A Victoriano, mártir, aunque le falta erudicion en sus libros, no le falta voluntad y deseo de ella. Pues Cipriano ¿con qué brevedad y con qué ciencia de *todas las historias*, y con qué resplandor de palabras y sentido probó que los ídolos no son dioses? Hilario, confesor de mis tiempos, *imitó los doce libros de Quintiliano* en el número y en el estilo; y en el pequeño libro que escribió contra Dióscoro médico, mostró bien lo que alcanzaba en las letras. Juvenco, presbitero, explicó la historia de Nuestro Salvador en verso, siendo emperador Constantino; y no temió poner debajo de las leyes del metro la majestad del Evangelio. No quiero tratar de los demas, así muertos como vivos, pues en los libros estan manifiestas sus fuerzas y voluntad. Y no os engañeis por esto con falsa opinion, pensando que esto es lícito contra los gentiles, pero que en las demas disputas se ha de disimular; por que casi todos los libros de todos, excepto los que no aprendieron letras con Epicuro, *estan llenísimos de erudicion y doctrina*. Aunque yo mas sospecho una cosa, que dictando ahora esto me ha venido a la imaginacion, y es que vos no ignorais lo que en esto *siempre se ha usado entre los hombres doctos*, sino que otro en vuestro nombre me propone la cuestion, al cual por ventura por el amor a las historias de Salustio, le cuadra el nombre de Calurnio, por sobrenombre Lanario; al cual os ruego persuadais que por estar sin dientes no tenga envidia de los que los tienen y comen con ellos, y que por ser topo, no menosprecie el ojo de las cabras" (1).

"Si, se dirá, es verdad que los Santos Padres fueron mui instruidos en los clásicos paganos y usaron bastante de ellos en sus escritos católicos; pero de aquí no se deduce que quisieran que se enseñaran dichos clásicos a la juventud cristiana."

Y un pintor, amante de las bellezas y de la utilidad de su arte, ¿no quiere que su hijo sea pintor? ¿Por qué vemos en la historia de la pintura generaciones de pintores? Y un abogado que ha conquistado cien coronas en el campo del foro y de la política, en aquellos países en que la abogacia tiene toda su respetabilidad y ópimos frutos, ¿no quiere que su hijo siga la carrera de la magistratura? Y un comerciante que ha enriquecido con el comercio, ¿no quiere que su hijo sea comerciante? Y una madre mui afecta al altar, al confeso-

(2) San Geronimo con su fina sátira acostumbrada, dice que Calurnio no come bien por que no tiene dientes, y que no tiene el ojo de las cabras, es decir, que no tiene talento para conocer el buen uso que se puede hacer entre católicos de los clásicos paganos.

nario, a la predicacion y a todas las cosas de la Iglesia, ¿no quiere que su hijo sea sacerdote? De la grande estimacion de un bien y mas de la posesion de él, nace en todos los corazones bien nacidos el deseo de que otros, especialmente los que les pertenecen, participen de él.

Una madre, dice San Agustin, presenta un puñado de nueces a su hijo pequenuelo, y el niño corre a sus brazos. Los Santos Padres, sin lastimar las verdades de la fé ni la gravedad de la religion, adunaban sabiamente la sublimidad de la Biblia con la filosofia platónica, el vigor ciceroniano, la moralidad horaciana y la belleza virgiliana. Ellos atraian a los neófitos con sus propias nueces, y alcanzaron por todas partes ópimos frutos. Ellos, como dice San Agustin, enriquecieron a los hebreos con los despojos de los egipcios, es decir, realzaron el esplendor y robustecieron el sentimiento de la religion católica con las riquezas de la literatura griega y de la literatura latina paganas. Ellos combatieron a los gentiles con sus propias armas. Ellos, como dice César Cantú, "hicieron plegarse la lengua y el arte griego [y tambien la lengua y el arte latino] a las inspiraciones sagradas... hicieron servir la forma al pensamiento, y armaron a la religion con las armas con que el error la combatia." Ellos en fin, creyeron que este era el modo con que se debia predicar y escribir, y el lenguaje y estilo mas convenientes.

Y siendo estas sus convicciones, no querrian que los niños y los jóvenes de sus colegios, la nueva generacion sacerdotal, siguiese el mismo camino, se adiestrase en la misma palestra, recibiese la misma enseñanza, para que alcanzase los mismos frutos? Habiendo en todo corazon noble el sentimiento de la reproduccion, el sentimiento de una gloriosa paternidad, ¿querrian aquellos hombres morir sin hijos? Teniendo su corazon henchido de amor a la Iglesia, de amor a todas las almas, de amor a todo el mundo, pues el mundo entero cabia en su corazon, ¿querrian que muriendo ellos ya no hubiese quien defendiese a la Iglesia como ellos, ni quien sembrase y cosechase abundantemente, ni quien continuase la conversion del gentilismo y la propagacion del Cristianismo?

De este argumento á ratióne, de esta prueba tomada de la filosofia, pasemos a otra tomada de la historia. Consta por esta que si los Padres de los primeros siglos, especialmente los del IV, fueron tan instruidos en los clásicos paganos, era por que esta enseñanza habian recibido en su niñez y en su juventud, unos en las escuelas paganas y otros en las escuelas cristianas. Tomassino (1) refiere que esta fué la enseñanza que recibieron San Basilio y San Gregorio

(1) *Vetus et Nova*, pte. 2ª, lib. 1º, cap. 92.

Nacianceno en la escuela cristiana de Atenas [1]; se ha visto que esta fué la enseñanza en la escuela de Alejandria, y que estas escuelas principales eran la norma de todas las demas escuelas episcopales y monásticas de la cristiandad.

¿No se enseñaron los clásicos paganos a los niños y jóvenes de las escuelas cristianas en el siglo IV? Oigamos a César Cantú: "De San Basilio tenemos tambien cuatrocientas Cartas, modelo de discusion epistolar. En el Tratado dirigido a los jóvenes *Sobre el modo de leer con fruto las obras de los gentiles*, recomienda su estudio, primero por que se encuentran en ellas *ejemplos de virtud*, y segundo por que todo lo *útil y verdadero* que tienen, lo tomaron de las Sagradas Escrituras: opinion que entonces era vulgar. Pudiera haber añadido que en el estudio de estos autores *se perfecciona el gusto* [2] y se ejercitan el entendimiento y la critica. Débese pues a San Basilio el haber detenido con este opúsculo la destraccion de los libros profanos, efecto de un celo mal entendido" [3].

Respecto de San Gerónimo, recordemos que no queria, dice Tomassino, que se apartase a los jóvenes del aprendizaje de los clásicos paganos [4], y que afirmaba que en los niños este aprendizaje es de necesidad [5].

El español D. Francisco Javier Iriarte en su docta Disertacion histórica sobre las Sociedades etc., publicada en 1808, dice: "Pero asi como tratándose de los monjes, hemos fielmente referido el sentimiento (sentir, modo de pensar) del Santo Doctor (San Basilio), en quitar de sus manos los libros profanos, oigamos tambien como él habla á los jóvenes seculares, no solo permitiéndoselos, sino aun aconsejándoles á leerlos con precauciones convenientes, en una Homilia particular que se lee entre sus obras con este título: "A los jóvenes [6] como se aprovecharán de la lectura de los libros gentiles" [7].—Despues de un bello exordio sobre la capacidad en que

(1) *Scriptor graecus et persectus Vitae Gregorii Nazianzeni, ait, quamquam a pientissima matre Deo consecratus esset statim ac natus, immo antequam conceptus fuisset; nihilo tamen remissius insudatum ab eo esse postea Grammaticae, Rhetoricae, Philosophiae, Medicinae, Musicae, Geometriae, Astronomiae... Comes illi studiorum fuerat Basilius, fuit et ad pium secessum dux. Haec olim saeculi, mox Cleri duo lumina, spoliis Aegypti Ecclesiam locupletarunt, hoc est, saecularibus omnibus disciplinis.*

(2) Lo dijo tambien el Santo, como se vé por su doctrina, que voi a citar luego al pie de la letra.

(3) *Hist. Univ.*, lib. 7, cap. 21.

(4) *juvenes non deterret.*

(5) *Id in pueris necessitatis est.*

(6) Me parece que debe traducirse "A los Adolescentes."

(7) *Ad Adolescentes, quomodo ex Gentilium doctrinis proficiant.*

se halla para dar consejo en este punto, y el amor de padre con que les aconsejará solamente lo que les fuere provechoso, llegando al punto les dice: "En la lectura de los libros gentiles *en que estudaís*, os prevengo que no debeis fijar vuestros juicios sobre sus doctrinas, como suele fijarse la nave sobre las áncoras; sino que, cogiendo de ellas las sentencias que fueren útiles, abandoneis las demas que nada os pueden aprovechar. Cuales, empero sean aquellas, y como puedan discernirse (1), os enseñaré sencillamente (2). Arranquemos pues, o jóvenes, de este principio: que, como nada juzgamos digno de nuestro aprecio, nada absolutamente de lo que en la vida tiene fin, y con el tiempo se acaba, así digamos que todas aquellas cosas que conducen para la vida futura, las debemos amar y procurar con todas fuerzas, como al contrario, del mismo modo despreciar las que para este fin nada conducen" (3).—Puesto este principio, exhortando á que sobre él se apliquen á aprovecharse tambien de aquellos libros gentiles que *les ponian en las manos* (4), añade: "Así como á las plantas, cuya propia virtud y bondad es el abundar de los mejores frutos, les dan no obstante cierto ornato y gracia las hojas con que estan vestidas las ramas, así tambien el ánimo, cuyo fruto es la mas excelente verdad, no deja con todo eso de recibir adorno de las ciencias profanas, como de hojas que con su misma sombra amenizan oportunamente la vista (5).—Y así de aquel Moyses, cuyo nombre en punto de sabiduria es entre todos los hombres el mas famoso, se dice que arribó á la contemplacion del que por excelencia tiene en sí todo el ser, despues de haber ejercitado la mente con el estudio de las disciplinas de los Egipcios.

(1) Yo pues, usé bien desde el principio, de la palabra discernimiento, pues es de la que usa San Basilio.

(2) *Nam talibus libris, quibus operam datis, moneo, ne vestras sententias velut anchoras navigii omnino firmas tradatis; sed quae tantum ex his utilia fuerint consecrari, reliqua ut nihil profutura respicere malitis. Quae sint igitur haec, et quomodo discernenda, hoc plane docebo.*

(3) *Hinc sumet exordium, o juvenes, ut nihil esse in humana vita admirandum aliquid existimemus, aut omnino bonum putemus, quod hic finem sit habiturum. Quae igitur ad futuram faciunt vitam, haec etiam nos et amare, et prosequi totis viribus; nihil vero profutura, totis viribus despiciere oportere dicimus.*

(4) Aquí está contradicha la especie gratuita de Gaume, que en los primeros siglos de la Iglesia les enseñaban, es cierto, los clásicos paganos a los jóvenes de las escuelas cristianas; pero un poco y sin ponerles los libros en las manos. (Vease la pág. 121 de este Ensayo, línea 35).

(5) *Veluti plantis, quibus propria virtus est fructu pulcherrimo scateri, folia nihilominus ramis juncta quemdam ferunt ornatum; sic et anima, cui praecellens quidem veritas fructus est, non abs re tamen exteriori sapientia circumdatur, sicut foliis quibusdam umbram fructus, ac aspectum non intempestivum ferentibus.*

Así mismo en tiempos mas vecinos, se escribe que Daniel primero aprendió en Babilonia las ciencias de los Caldeos, y despues se aplicó á las divinas, y esto basta para mostrar que las ciencias profanas no son totalmente inútiles al cultivo de las almas" (1)—Pasa despues á enseñar como podran entresacar de los libros gentiles lo bueno, sin tomar lo malo: "De los oradores gentiles, dice, tomemos aquellas cosas en que alabaron las virtudes ó reprendieron los vicios. Por que así como de las flores, los demas solo usan para el recreo de la vista ó del olfato, pero las abejas, ademas de eso, saben sacar la miel; así los que diligentemente leen los libros (de los clásicos paganos), no solo buscan lo que hai en ellos de dulce y de deleitable, sino que tambien atienden á sacar de ellos lo que en si tienen de útil y provechoso para el ánimo. Aun mas: así como las abejas (ya que ellas nos ofrecen aquí un ejemplo digno), no paran igualmente sobre todas las flores, y ni aun de aquellas sobre que paran se empeñan en coger todo lo que en ellas hai, sino que toman lo que necesitan y dejan lo demas; así tambien nosotros, tomando de tales libros, como sobriamente sabios, lo que nos conviene y es mas conforme a la verdad, todo lo demas lo dejemos aparte" (2)—Todo esto es de San Basilio, aprobando en los cristianos la lectura de los libros gentiles, y enseñando el modo de aprovecharse de aquellos que para el estudio se les ponian en las manos."

Es mas terminante a mi propósito el testimonio de San Gregorio Nacienceno, protestando y censurando el edicto de Juliano el Apóstata, y que por lo mismo citaré a la letra al hablar de dicho edicto.

Comparemos el alto aprecio que hacen los Padres de la Iglesia de los clásicos paganos y su empeño en que se enseñaran a los ni-

(1) *Dicitur enim et Moyses, cujus est in sapientia nomen apud omnes homines maximum, Aegyptiorum disciplinis mentem exercitatus, ita ad ejus qui est contemplationem processisse; similiter autem, et in sequentibus temporibus Daniele m Babilone Chaldaeorum sapientiam, dicunt, didicisse, tunc denique divinas attigisse doctrinas. Et haec tenus quidem, quod disciplinae profanae non sunt animae omnino inutiles, satis narratum.*

(2) *Ea magis illorum recipiamus, in quibus virtutem laudaverunt, vel vitium vituperaverunt. Velut enim florum reliquis quidem usque ad odorem, vel colorem est usus; apes autem mel ex ipsis excerpere noverunt; sic et qui diligentes in legendo existunt, non solum quod dulce jucundumque fuerit, in eorum libris persequuntur, sed quamdam ex eis utilitatem animo referre contendunt. Velut item apes (quando haec nobis probè huic exemplo suppeditant) non omnibus floribus insident, nec ex eis ad quos accedunt, omnia auferre conantur, sed quantum ipsis ad opus necessarium fuerit comprehendentes, reliquum dimitunt; nos etiam, ut sobrii sapientesque, quantum congruum nobis propinquumque veritati ex ipsis fuerit, persequamur, reliquum praetereamus.*

ños y a los jóvenes de las escuelas cristianas, con la apreciación que hace Ventura de los mismos clásicos. Censurando la enseñanza de los jesuitas, a las narraciones de César y de Quinto Curcio las llama *insípidos relatos*, y a las descripciones de Ovidio y a las de Virgilio en sus Eglogas, Geórgicas y Eneida las llama *insulsas*, y a las Cuestiones Tusculanas de Cicerón las llama *extremadamente fastidiosas* (1).

A los testimonios citados agregaré el de uno de nuestros SS. Obispos más instruidos en los clásicos paganos, y por lo mismo bastante autorizado sobre el asunto: el Ilustrísimo Sr. Dr. D. Ignacio Montes de Oca y Obregon, Dignísimo Obispo de Linares, conocido en la república de las letras con el sobrenombre de Ipanthro Acaico (2), dice: "Algunos años después vino á mis manos la preciosa homilia de San Basilio, en que dá varias y saludables instrucciones; para que la lectura de los autores profanos en vez de sernos nociva nos sea útil y provechosa; y ley también lo que sobre el mismo asunto escribieron San Gerónimo, San Francisco de Sales y otros Padres y autores eclesiásticos. Aplican al asunto que nos ocupa el texto del Deuteronomio (XXI, 11 y 12); en que manda el Señor á los israelitas, que si entre los prisioneros de guerra se encuentra alguna hermosa cautiva, á quien alguno del pueblo escogido quiera unirse en matrimonio, se le haga antes cambiar su vestidura y tocado, haciendo caer los cabellos y las uñas bajo la tijera purificadora, siendo entonces permitido el enlace. Así dicen que hemos de hacer con los autores profanos: despojarlos de lo super-

(1) "Se le hace consumir no sé cuanto tiempo en traducir insípidos relatos de batallas en Quinto Curcio y en César, o insulsas descripciones poéticas en Ovidio o en Virgilio." [Discurso 2.º]. "Verdaderamente se muere uno de fastidio leyendo, por ejemplo, las Cuestiones Tusculanas, el libro más elegante del orador romano." (Discurso 3.º).

(2) Cuando a principios de este año de 1880 los españoles redactores del periódico La Ilustración Española, compusieron su "Calendario de la Ilustración Española para el año de 1881," a la sazón que el Ilustrísimo Sr. Montes de Oca se hallaba en España, Su Señoría Ilustrísima contribuyó con su brillante contingente para dicho Calendario, presentando una Oda Nemea; pero yo no sé por qué, y sin duda sin conocimiento del Sr. Obispo, se equivocaron los calendaristas y pusieron: "Oda Nemea, traducida de Píndaro por el Ilustrísimo Sr. Dr. D. Ignacio Montes de Oca y Obregon, Obispo de Puebla en México," siendo así que el Sr. Montes de Oca no era Obispo de Puebla y nunca lo ha sido. Y como este Calendario ha circulado mucho en todas las naciones donde se habla el idioma español, hasta en nuestras poblaciones cortas, y como muchos no están al tanto de las cosas eclesiásticas, puede suceder fácilmente que dentro de veinticinco o treinta años algún escritor público presente al Sr. Montes de Oca en el catálogo de los Obispos de Puebla, y para rectificar este hecho me ha parecido conveniente esta nota.

fluo y poco delicado, y aprovecharnos de lo demás para nuestra instrucción" (1).

Después de todos estos documentos históricos me ocurre una hermosa reminiscencia, y es aquella célebre máxima de Monseñor Gaume: "Nada hai tan tenaz como un hecho; la historia entera que habla por medio de documentos originales, es la lima que va gastando la lengua de la víbora." Luego en el siglo IV se enseñaron los clásicos paganos a la juventud, por que "Nada hai tan tenaz como un hecho."

¡Niños: aquí teneis la abundante cosecha y las enseñanzas del siglo IV! Aquí teneis el ejemplo de los Santos, sobre cuyas huellas han caminado los jesuitas y caminó Pio IX al dar su famosa Enciclica: *exemplo Sanctorum*. ¡Niños: estudiad la Historia y os hareis ancianos! Luis Vives, el gran humanista del siglo XVI, dice: "Con razón el sacerdote de Egipto, a Solon y a los demás griegos, por no tener la historia y las tradiciones que los egipcios, los llamó niños. La Historia, si se sabe, de los niños hace ancianos, y si no se sabe, esta ignorancia hace de los ancianos niños" (2).

El mismo Sr. Gaume, el P. Ventura y el Ilustrísimo Sr. Sollano siguiendo las pisadas de uno y otro, presentan como un grande argumento contra la enseñanza de los clásicos paganos a la juventud, aquel texto de San Gerónimo: "Los versos de los poetas alimento es de demonios." Mui lejos estaba el Santo...; pero la solución de esta dificultad merece una Adición aparte.

#### ADICION 33.ª

##### UN TEXTO DE SAN GERONIMO TRUNCADO POR GAUME Y LOS GAUMISTAS.

Ese texto que presentan como un grande argumento el Abate Gaume y el P. Ventura, y que me presentó el Ilustrísimo Sr. Sollano, es el siguiente: "Los versos de los poetas alimento es de demonios; la sabiduría seglar es la pompa de las palabras de los retóricos" (3). Yo contesté a Su Señoría Ilustrísima en estos términos: "Omito entrar en el desarrollo de mis cuatro fundamentos, y en la extensa contestación a sus mui respetables razones; por que esto, en un sacerdote como yo, inferior muchísimo a Vuesa Señoría Ilustrísima,

(1) Los Bucólicos Griegos, Carta-prólogo.

(2) *Merito Sacerdos aegyptius Solonem et Graecos, qui recordationem prae cae memoriae non tenerent, pueros appellavit. Historia, si adsit, ex pueris facit senes; sin absit, ex senibus pueros. (De Disciplinis, lib. 5).*

(3) *Daemonum cibus est carmina poetarum, saecularis sapientia, rhetoricorum pompa verborum.*